

ENTREVISTA CON SAMIR AMIN *

1. *¿Cómo define usted la actual crisis capitalista?*

—Bueno, yo diría que la actual crisis no es de tipo coyuntural como las crisis del periodo pasado, el periodo de postguerra. Es una crisis profunda y estructural que va a durar décadas. Empezó a finales de los años sesenta, atravesó los años setenta y probablemente continuará por lo menos durante los años ochenta, posiblemente hasta los noventa. Ahora bien, esta crisis se debe considerar más como una fase del desarrollo capitalista que como una crisis convencional, normal o de relativamente corta duración.

Si observamos el modelo de desarrollo capitalista desde sus orígenes encontramos que ha pasado por fases largas. Las podemos clasificar en *A* y *B*. Las fases *A* se caracterizan por ondas largas de crecimiento relativamente alto con un sistema homogéneo de producción, una división internacional del trabajo y, usualmente, por alguna jerarquía internacional. Las fases *B* son aquellas en las que precisamente queda cuestionada toda la estructura, la base misma del desarrollo capitalista. En éstas se agudizan conflictos de todo tipo, de clase e internacionales puesto que son cuestionadas la base técnica para el desarrollo capitalista, la división internacional del trabajo, las alianzas de clases que corresponden a un patrón de poder político en diferentes niveles de las distintas partes del sistema capitalista, y las alianzas internacionales. Son fases de profunda crisis y no solamente de coyuntura. Pienso que ya entramos en esta fase.

Se puede ver la crisis desde varios ángulos. Mi perspectiva es que el aspecto dominante de la presente crisis es la división internacional del trabajo, particularmente la que existe entre el Norte y el Sur. También, por supuesto, la división internacional del trabajo entre

* Realizada por Verónica Villarespe y Ma. de los Ángeles Grummett el 8 de agosto de 1980 en la ciudad de México.

las distintas partes del Norte, principalmente los Estados Unidos por un lado y Japón y Europa por otro. Y además, la que se mantiene entre el Este y el Oeste, o los dos Este, la Unión Soviética y China.

Lo que caracterizó el periodo pasado —fase A— y que duró de 1940 hasta 1970-71, aproximadamente unos 25 años, era lo siguiente:

Primero, la hegemonía cabal de los Estados Unidos sobre todo el sistema capitalista en lo económico, militar, político e ideológico. Pero pongo énfasis en la hegemonía económica, es decir, las ventajas de la economía capitalista estadounidense sobre sus competidores en Europa y Japón que eran subordinados. Segundo, el aislamiento del Este que no participó en la división internacional del trabajo y tenía una relación muy limitada y marginal con el resto de la economía mundial. Tercero, una división internacional del trabajo entre el norte —dominado por los Estados Unidos— y el Sur, bastante diferente de la división internacional del trabajo característica del periodo pasado, del viejo imperialismo de fines del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, periodo que se caracterizó por el sistema colonial. Entonces, el poder político no se ejercía sólo directamente en los principales centros imperialistas europeos sino que también se ejercía en forma indirecta en América Latina, en China y en el imperio otomano, por ejemplo. Aquí encontramos un patrón de alianzas de clases entre el capital monopolístico incipiente de aquella época y un grupo de clases dominantes locales de tipo oligárquico y latifundista, característico de América Latina, del imperio otomano, de Egipto. El caso de la India fue distinto; ahí el grupo de clases dominantes lo constituían los llamados señores feudales y la burguesía compradora.

El patrón de alianzas de clases que caracterizó la segunda época del imperialismo, de 1944 a 1970, se basó en una alianza entre el capital monopolístico y las burguesías industriales estatales locales, burguesías privadas y públicas basadas en el sistema neocolonial y en la política de industrialización vía sustitución de importaciones. Creo que ya ha terminado este periodo, esta fase A, como resultado de crecientes contradicciones a todos los niveles. Primero, los europeos y los japoneses se han convertido en competidores iguales a los Estados Unidos en el campo económico si no es que también a nivel militar. Económicamente, pues, han alcanzado a los Estados Unidos, inclusive en sectores clave para el crecimiento en el futuro y que tienen un poder competitivo más alto que las industrias norteamericanas. Esto es típico particularmente de Japón y Alemania Occidental. Ésta es la razón por la cual empezó la crisis a nivel del sistema monetario internacional, puesto que las balanzas de pagos han sufrido cambios: en Estados Unidos ha pasado de un excedente estructural permanente a un déficit

estructural, mientras que las balanzas de pagos de Europa, particularmente la de Alemania Occidental, y la de Japón, han logrado alcanzar un excedente estructural. Estos cambios involucraron a su vez cambios drásticos como el fin de la hegemonía norteamericana, a nivel económico por lo menos. Segundo, cambios importantes ocurrieron en el balance de las fuerzas políticas y militares entre el Oeste y el Este. La Unión Soviética alcanzó el nivel militar de los Estados Unidos y aparece entonces como una superpotencia con igual poderío militar que los Estados Unidos. Y China, aunque atrasada económicamente, surge como una potencia autónoma y fuerte capaz de diseñar un patrón independiente de desarrollo y capaz de someter su política internacional a las estrategias de desarrollo interno.

El tercer aspecto de los cambios que se han acumulado y han provocado la crisis consiste en el patrón de industrialización vía sustitución de importaciones en el Sur, por supuesto muy desigual, que ha alcanzado ciertos límites, especialmente en los países más industrializados, los llamados países semindustrializados del Sur. Es el conjunto del equilibrio el que es cuestionado, lo que ha conducido a la presente crisis; esto significa que estamos entrando en un periodo de crecientes conflictos a todos los niveles: conflictos económicos, competencia entre el Oeste, entre Alemania, Japón, Europa y los Estados Unidos, creciente competencia política y militar entre el Este y el Oeste; crecientes conflictos políticos entre el Norte y el Sur, y, por supuesto, crecientes luchas de clases no sólo en el Norte sino en los eslabones débiles del Sur.

2. *Doctor Amin, usted ha tocado algunos de los aspectos fundamentales de la crisis, pero, ¿cómo afecta la crisis a los países del centro y a los países periféricos?*

—Los puntos principales yo los relaciono a la naturaleza de las alianzas de clases en el Norte y en el Sur. La posición de los centros como beneficiarios de la explotación global imperialista ha posibilitado en las distintas etapas del desarrollo del sistema imperialista una especie de consenso social en el Norte. El primer tipo de consenso era la vieja democracia social, la evolución del movimiento obrero revolucionario en la primera etapa del siglo XIX a un movimiento laboral participante en el periodo anterior a la primera guerra mundial. De nuevo, durante el periodo de fase B, de 1914 a 1945 —que yo llamo «la guerra de 30 años» entre Alemania y los Estados Unidos por el descenso de Gran Bretaña y precisamente porque era una fase B— se desarrolló conside-

rablemente una lucha de clases en el Norte y provocó una multitud de soluciones desde la revolución rusa hasta los frentes populares, como aquellos que surgieron en España y en Francia, o los frentes seudopopulares, como en Estados Unidos, el *New Deal* en el periodo de Roosevelt, o al otro extremo la solución nazifascista a la lucha de clases y a la crisis.

Si observamos de nuevo la segunda y tercera fases, la fase *A* del último periodo, los 25 años después de la guerra, también encontramos que la lucha de clases en el Norte declinó y perdió su contenido político. Esta lucha se parece más a la lucha de clases de la última fase imperialista, a la fase *A* previa a la Primera Guerra Mundial, que a las luchas de clase politizadas del periodo 1914 a 1945. Como entramos en una nueva fase de disrupción del sistema creo que no sería incorrecto plantear una nueva fase de politización de la lucha de clases en el Norte. Después de todo las condiciones objetivas para ello están creadas con el creciente desempleo y con el movimiento hacia la derecha del poder político. Claro, en el corto plazo las cosas han sido bastante calmadas y la clase obrera en el Norte parece que está aceptando sin mayor ruido crecientes niveles de desempleo y de estagnación e incluso un descenso en los salarios reales, en algunos casos comparado con el del periodo pasado. También el movimiento hacia la derecha no es sólo de la burguesía y los poderes políticos en un nivel global en el Oeste, en el Norte, sino también de grandes sectores, en algunos casos, de las capas medias. Por ejemplo, el caso de los Estados Unidos es típico. La pequeña burguesía —si así la queremos llamar—, la nueva pequeña burguesía de intelectuales que se radicalizó durante los sesenta alrededor de la guerra de Vietnam se está moviendo hacia la derecha a un «neomacartismo» y posiblemente a una especie de neofascismo, acorde a las condiciones particulares de los Estados Unidos, por supuesto. Lo mismo ocurre en Europa en general y particularmente en Alemania. También hasta cierto punto el consenso reaccionario nacionalista está creciendo en Japón. A pesar de este proceso de derechización no debemos excluir —porque la crisis va a durar mucho y por la capacidad desigual de las distintas partes del Norte para enfrentar la situación económica y política resultante de la creciente competencia entre los países capitalistas desarrollados— una radicalización de la lucha de clases en el Norte.

En cuanto al Sur me parece que es aún más importante lo que ocurrió en el pasado que lo que está ocurriendo ahora. La fase *B* del sistema capitalista, del mundo contemporáneo, claro, no voy a regresar al siglo XVII o XVIII, se ha caracterizado en el Sur por crecientes luchas antimperialistas, una especie de lucha de clases que resulta de las con-

diciones específicas de la periferia misma. Es decir, de sociedades que no son predominantemente sociedades capitalistas industrializadas sino sociedades en las cuales los sectores rurales —formas precapitalistas, sometidas e integradas al sistema capitalista— son predominantes al nivel de la población y de las masas. Esto significa que el movimiento de liberación nacional debería ser considerado como una amplia alianza de clases antimperialista que corresponde a la fase del imperialismo que queda cuestionada durante la crisis. Por ejemplo, la última fase de movimientos de liberación nacional era antiestadunidense —Estados Unidos era hegemónico—, antisistema imperialista colonial —los europeos y los japoneses—, antifeudal o antioligarquía, antilatifundista y antiburguesía compradora. De aquí que la variedad de alianzas políticas en el Sur, que dio contenido al movimiento de liberación nacional, incluyera no solamente al campesinado sino también a la pequeña burguesía y aun a sectores de la burguesía. De acuerdo al balance de fuerzas dentro del movimiento de liberación nacional, esta fase de liberación nacional no condujo a revoluciones, ni provocó revoluciones socialistas como en Vietnam y China, ni tampoco ha llevado a una nueva alianza de clases con el imperialismo. El reforzamiento del Estado burgués nacional y el modelo de industrialización de sustitución de importaciones han incluido en esta alianza a varios niveles, según situaciones locales concretas, a sectores de la pequeña burguesía que antes se encontraron en el frente antimperialista. Esta alianza también incluye nuevas clases como los kulaks en base a reformas agrarias, a la liquidación de las viejas oligarquías y de los latifundistas, consolidando de esta forma el poder de la burguesía nacional y aislando a sectores de la clase obrera radical, de los campesinos pobres y de una gran masa de desempleados, marginados, etcétera.

Es precisamente esta alianza de clase la que se cuestiona hoy en el Sur. Y se cuestiona por su incapacidad de seguir controlando la situación, de dominar el sistema nacional en su conjunto a todos los niveles. No sólo ha sido incapaz de garantizar una continua y elevada tasa de crecimiento y la expansión de su base de clase a través de la movilidad social y la absorción de la pequeña burguesía, sino que también ha sido incapaz, al nivel ideológico, de garantizar la aceptación global por parte de la sociedad del modelo de la llamada «modernización», mismo que aparece, al menos en África y Asia como un patrón de desculturización, de «europeización». Dentro de este marco es también significativo el tipo de levantamiento en contra de esta alianza de clase como el que hubo en Irán. Éste fue un levantamiento global de la sociedad, de las masas en contra de la clase dominante aliada con el imperialismo. Es muy interesante notar que este levantamiento ocurrió en un periodo de

una alta tasa de crecimiento del sistema y no durante un periodo de crisis económica, de rompimiento del crecimiento. También es interesante a este respecto, destacar cómo el sistema de dominación burguesa sobre una sociedad masiva, como en el caso de la sociedad hindú, se está desintegrando actualmente y que todo el sistema administrativo de control de la sociedad a través del partido-Congreso se está desarticulando. Pienso que este tipo de desintegración se desarrollará a una escala muy grande en África y en Asia y, tal vez, en ciertas regiones de América Latina. Miren lo que pasó en Nicaragua y lo que posiblemente pasará en El Salvador. También hay indicios de que en un país más grande, Colombia, habrá la desintegración de estas alianzas de clase del mismo tipo. Éste es un periodo, entonces, de una nueva fase. Todavía la podemos llamar de liberación nacional, pero con un contenido de clase distinto; es un contenido de clase que incluye al campesinado pobre explotado por los kulaks —aquellos grupos que surgieron beneficiados por la revolución verde y se desarrollaron en el periodo pasado—, así como a una clase obrera mucho más grande, una clase obrera industrial, que no ha sido beneficiada por el desarrollo anterior. Véase, por ejemplo, el caso de Brasil donde el salario real ha bajado cuarenta por ciento durante todo el periodo de alto crecimiento desde mediados de los sesenta hasta el presente. Véase también Corea del Sur que ha sido citado frecuentemente por el Banco Mundial y otros como un ejemplo de éxito capitalista y cómo se encuentra en deterioro actualmente. Esta nueva fase de liberación nacional tiene un contenido anti-capitalista en su alianza de clase que es más radical que el de la fase anterior y por eso puede provocar grandes cambios sociales si no al nivel global del Tercer Mundo por lo menos en ciertas regiones.

3. *Como resultado de la crisis muchos países de la periferia han exigido un nuevo orden económico internacional. ¿Qué piensa del NOEI? Y dentro del NOEI, ¿qué papel juegan las materias primas, los alimentos, los energéticos, etcétera?*

—Sí, el NOEI es un programa consistente y lógico para salir de la crisis y que corresponde a los intereses y perspectivas de las burguesías del Sur. Es un programa de las alianzas internacionales de las clases dominantes del Tercer Mundo que han surgido desde el periodo pasado de crecimiento y desarrollo dentro de la división internacional del trabajo, caracterizado por la industrialización vía sustitución de importaciones y la nueva alianza internacional de clase entre el capital monopolístico y las burguesías dominantes. El contenido de este programa es

muy simple de comprender. Es para hacer posible una nueva fase de crecimiento global, específicamente en el Sur, a través de una nueva etapa de industrialización; no una industrialización desde adentro sino una industrialización de exportación basada en las «ventajas» del Sur. Es decir, mano de obra barata y abundante y recursos naturales a bajos precios. Incluye energéticos, claro, pero también otros recursos naturales. Este programa permitiría, si lo logran implementar, una nueva fase A de desarrollo capitalista basada en una nueva y renovada alianza de clase internacional en base a nuevas modalidades de la división internacional del trabajo donde el Sur aparecerá como exportador de productos manufacturados al Norte. La incapacidad de la alianza dominante para resolver sus problemas básicos y particularmente los grandes problemas de las áreas rurales va a convertir al Sur, como ya lo es, en un importador considerable de productos agrícolas. Así se observa que el modelo clásico del imperialismo en el cual el Sur era exportador de productos agrícolas e importador de productos industriales se puede invertir. El Sur se convierte en exportador de productos industriales e importador de productos alimenticios agrícolas y la relación desigual entre el centro y la periferia continúa pero con nuevas modalidades y nuevas alianzas de clase. Esto demuestra que no es un asunto formal. No es el tipo de producto exportado o importado lo que es decisivo. Es el subcontenido de la formación social, la alianza de clase hegemónica lo que determina el patrón de la división internacional del trabajo y por ende el comercio internacional.

Este programa que es perfectamente lógico y consistente tiene en mi opinión muy pocas probabilidades de éxito. No es pura casualidad que todas las llamadas negociaciones, el diálogo Norte-Sur, la UNCTAD, etcétera, han fracasado completamente. La razón es que las burguesías del Sur no están en una posición de fuerza para poder imponer los cambios internacionales que les permitan salir de la crisis de acuerdo con sus intereses. Mi opinión es que el orden internacional es solamente un reflejo de la combinación del balance de fuerzas en los niveles nacionales. Y son los cambios en la estructura social y el poder político en los niveles nacionales los que reflejan un patrón internacional de organización, jerarquía de poder, etcétera. Mientras no ocurran cambios mayores en el Sur hay muy poca probabilidad, casi ninguna, de cambios en el nivel internacional del balance de fuerzas. Y, entonces, es un programa que refleja las contradicciones entre las burguesías del Sur que son débiles y que están sufriendo la crisis y el capital monopolístico. También refleja la inhabilidad estructural de las burguesías del Sur para modificar el orden internacional en su beneficio. El fracaso de esta posibilidad me hace pensar que lo que va a

sucedan en la próxima década es una serie de revueltas populares, de tipo populista, como en Irán, Nicaragua, Etiopía.

4. *En términos del sistema monetario internacional, ¿ve usted en el futuro próximo algunos cambios radicales, un rechazo del dólar y cómo esto podría afectar a un país como los Estados Unidos?*

—Un sistema monetario internacional sólo ha existido como un aspecto que acompaña la hegemonía de un centro sobre el sistema global. Por ejemplo, durante el siglo XIX la hegemonía británica del sistema global fue acompañada por un sistema monetario internacional, el patrón oro, el cual era de hecho el patrón libra-esterlina. También, por ejemplo, el periodo de 1944 a 1971, que era el periodo de hegemonía de los Estados Unidos, fue acompañado por el sistema monetario internacional basado en el acuerdo de Bretton-Woods, el FMI y el dólar. Ahora, si vemos las fases B, que son fases de competencia aguda entre los centros y de ninguna hegemonía en particular, encontramos que son periodos de caos. No son periodos que funcionen bajo las reglas de un sistema monetario internacional particular. El de 1914 a 1944 fue un periodo de caos en el sistema monetario. Ahora entramos de nuevo en una fase semejante. Fue en el año 1971, durante el cual la convertibilidad del dólar en oro fue suspendida. Este hecho marcó el fin del sistema monetario que rigió al mundo bajo la hegemonía estadounidense.

Ahora, dado que el periodo en el cual estamos entrando es un periodo de competencia aguda entre los centros no se va a caracterizar por un sistema monetario único y ordenado. Tendremos un largo periodo de desorden y caos. Así que todo el bla, bla, sobre la reforma del FMI, los DEGS, etcétera se debe entender como acuerdos tácticos, de compromisos de corto plazo en un periodo de competencia aguda.